

TRES ESCRITORAS BRASILEÑAS*THREE BRAZILIAN WRITERS¹***GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA²****Resumen**

El texto incluye breves datos biográficos de tres escritoras brasileñas contemporáneas: Livia García-Roza, Verónica Stigger y Cintia Moscovich. Asimismo, hay versiones de relatos de estas escritoras.

Palabras clave: escritoras, Literatura, relatos.

Abstract

This text includes brief biographical data of three contemporary Brazilian writers: Livia Garcia-Roza, Veronica Stigger and Cintia Moscovich. There are also versions of stories by these writers.

Keywords: Literature, stories, writer.

Se trata de introducir al lector a la obra literaria de tres escritoras brasileñas contemporáneas, a través de una breve bio-bibliografía y uno de sus textos.

1. Livia Garcia-Roza

Una de estas escritoras es Livia Garcia-Roza (en la foto), que nació en Río de Janeiro y es psicoanalista. Comenzó en la literatura de ficción en 1995, con la novela *Quarto de menina*. Luego, vinieron *Meus queridos estranhos*, en 1997; *Cartão-postal*, en 1999; *Cine Odeon*, en 2001; *Solo feminino*, en 2002 (los dos últimos nominados al Premio Jabuti), y *A Palavra que veio do Sul*, en 2004.

Organizó la antología de cuentos *Ficções fraternas* (2003). Vive en Rio de Janeiro (RJ). Este es

¹ Artículo de traducción. Versión: Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha, Depto. Humanidades y Filosofía, Grupo de investigación LAC/Iadap, Universidad de Nariño. **Fecha de recepción:** 30- Jun- 2020. **Fecha de aceptación:** 09- Jul- 2021

² Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha, Depto. Humanidades y Filosofía, Grupo de investigación LAC/Iadap, Universidad de Nariño. Contacto: gojma52@gmail.com

uno de sus textos, vertido del portugués.

PRINCESA

Vengan aquí, buena gente, relájense, no es un asalto, es la enseñanza de los brother. Vengan, vengan, vengan. Eh, amigo, ¿enciende el salvazo a distancia? ¿No es así como habla, mi hermano? No va a pagar nada. Esa es nuestra parte. Estamos aquí por diversión. Por cierto, tú también. Para andar con ese paso suave, no eres de aquí, ¿cierto? Cuidado, malandro, que bailas. Está hablando, así, lindo, porque se tomó unas, ¿no? Venga, princesa, venga a ventilar su belleza. Al lugar le faltaba una dama, ¿no, muchachos? ¿Pero qué pasa, muchachos? Mando un mensaje mortal, ¿lo saben? Aditivado. Lo siguiente, hermano mío: atención que no lo voy a explicar dos veces, esto hay que cogerlo en el chorro. En la reacción. Primero, el muchacho tiene que apagarlo, de repente su rostro se suspende, sus ojos también dan ese freno, entonces ¿me siguen, muchachos? Entonces, en ese momento, el pecho se hinche, huele, se hunde hondo en la boca oval y, luego, apunta y lanza con fuerza y el salvazo sale tintineando en línea recta. Misil de paz, mano, procedente del interior más subalterno del individuo. Vuelo bonito para el carajo, y el muchacho siente esa satisfacción; y si la carga encontró el anonimato, no hay problema, le fue bien. Valió. ¿Riendo, princesa?... Se amarró en el vuelo del carajo, ¿no? Lo sé... Pero ahora requiero su atención, ahí, gente buena, ¡solo el macho domina esa modalidad de deporte!, desde la remoción de la infancia. El mujerío está fuera de esa jugada, perdónenme las damas, pero la puntería es fundamental, y ellas carecen de eso. Es un lanzamiento complicado, porque no tiene escuela. Ya oí que hasta ahora no he escupido una maldita cosa, aguanta, oh mi... ¿está con prisa, tonto? Ve si se une que aquí no tiene hombre corriendo, no es un asalto, ya dí la explicación. El escupitajo es cosa de macho, el individuo está siempre mandando lo que llega por el borde del cuerpo hasta que sale por alguno de los orificios. Siempre así, cabreado e indignado. ¿Están entendiendo el cambio? Acompañando la eyaculación. Nadie aquí precisa clase. Es una cuestión de puntería, ya dije. La primera vez que lo mandé genial, gran tiro, ¿están oyendo? Me convertí en macho con dignidad. Y de ahí para afrontarlo es inundación todo el tiempo. ¿Están al fin de la exhibición? Y el dinero, ¿está en la mano? Entonces, dan un tiempo a la oferta, que voy a dar un recado allí a esa hermosura. ¡Preparando la artillería personal!

Vamos para allá, princesa, el ambiente aquí no es propicio para la señorita, que pronto se ve

que es dama de alta mansión e hidalguía distinta. ¿Puedo seguirla algunos pasos? No sé si atinaste que el espectáculo era tan pequeño como para llamar la atención de su persona. Agradecida, sé que estás, se ve el pulimento de la espléndida cuna. Pido perdón por las palabras de bajo calado, porque solo así captan lo proferido. En cuanto a lo otro, sí divisé su visión, mis ojos brillaron obnubilados, y así están hasta el momento de este paseo por la orilla marítima y terrestre, y quién sabe —¿quién de nosotros lo sabrá? — exorbital. Pensemos positivo que alcanzaremos estrella, cualquier Osa está valiendo, ¿cierto? Atención, princesa, piedra a la vista; no tropiece, por el amor de este siervo encantado con su hermosura totalitaria. No son todas las que desfilan con garbo y cortesía, ¿repara?

Tarde amena y gentil, ¿no? Quizás... Veo un cúmulo en el ojo fino. ¿Le gustaría un descansito para saborear un zumo refrigerado? ¿Concuerda, entonces? ¿Cuántos años tiene la joven?, ¿22? ¡Pero este es un sábado lotérico! Entonces, hagamos un aterrizaje instantáneo. ¿Cuál es su gracia? ¿Lenora? ¿Leonora? ¡Oh, claro, Héctora! Hija legitimada de Héctor, ahora, ahora... Prefiere que la llamen Ora, oh, claro, Ora, con mucho gusto. ¿Y el jugo, mi flor, también está a su gusto? ¿Cuánto esplendor ofrece ese borde cuajado de despellejada que apenas llega a su talón, no es, gente esbelta?... Y si no fuera una intrépida inconveniencia, me gustaría que la princesa, con su altísima presencia, conociera mi aposento. Y ya que tropecé con el asunto, ¿cuántos metros dispondrá la princesa? Uno y ochenta... ¡Pero es una modelo! Solo son unos pocos concretos por delante, alteza, no se distraiga en el pavimento de los cabritos, siempre traicionero con la fineza de los zapatos de las damas, de todas formas, estoy aquí para amparar caídas súbitas, ¿entiende?

Caminemos, pues, princesa mía, con todos los pasos que llevan a mi dominio, y al abrazo que ciertamente puedo permitirme, ¿correcto? Qué delicia el aireamiento de tu piel en contacto con la epidermis de mi tórax... Puedo, por ventura, enlazar su cintura, mi dama de la orilla, y de otras afines, que por el momento se escapan en un sinfín de pensamiento de través. Pronto, ¡eh, desnudos! No repare en la modestia, princesa. Todo aquí está rodeado de objetos de difícil captura. Estás un poco cansada, ¿de veras? Podrá reposar en la otomana o en el sofá. O quién sabe en la cama. ¿Le gustaría este último reconduto? ¿Antes necesitas ir a la letrina? ¡Por eso le pido que se despoje de todo, de los prejuicios y de la intimidad, y que se haga su voluntad y la mía, que siempre grité a los cielos! Y él dijo: ¡Ve que es tuya!, Amadeu... Hasta ahora no me presenté: Amadeu

Seraphim, a sus órdenes, princesa Ora, Ora, Ora...

¿Pero eres una fragante delicia, una mousse, entiende? ¿Conoce ese manjar de nuestra famosa planicie fluminense? ¿Qué sonido perforador fue este? Ah, el celular. Cómo no, la señora su madre, la distinguida pre-genitora. ¿Los senos protuberantes tienen algún ingrediente, mi flor? Ah, son naturistas... No, no se enoje, mamá, está muy trastornada... Relájate, princesita. Ellas existen en bandada. No sé si has visto a las madres de la plaza de toros. Una multitud, no tome a mal la debida expresión. Temo más a la madre que al niño en todo lo que forma parte de la atmósfera terrestre, ¿cierto? La multitud no aguanta la tensión de la cautela. Pero hay tanta curva en lo adelgazado de tu cuerpo que me brotó un leve aturdimiento. Un ímpetu, por señal. ¿Por qué gritaste? Ah, con tu madre. Deja los gemidos para allá, princesa... Ay... ay..., ¡qué penetración! No llore, carajo... Perdón, mi princesita... ¡Pero qué orificio, preciosa! Estaba muerto de hambre... No grite, corazón, calma con la mamá, ve, revolea, así, estás vagabunda, claro, entonces dé una revoleadita, ve, mientras acelero para alcanzar el climaterio de este montón, ve, ve... Vamos que vamos, ¿no, realenza?... ¿Eh? ¿Ella quiere hablar conmigo? ¿Ahora? ¡¡Mamá!! Uiiiff... ¡¡Cuánto placer!! La señora ni se imagiina...

2. Veronica Stigger

La segunda escritora es Veronica Stigger (en la foto), que nació en 1973, en Porto Alegre (Rio Grande do Sul); radicada en São Paulo, tiene varios libros de cuentos y una novela — entre ellos *Opisanie świata* (Cosac Naify: Premio Machado de Assis [mejor novela] de la Biblioteca Nacional, en 2013; Premio São Paulo [escritor novel mayor de 40 años], en 2014; Premio Açorianos [narrativa larga], de 2014) y *Sul* (Editorial 34: Premio Jabuti [mejor libro de cuentos], de 2017).



Este es uno de sus textos, correspondiente al libro *Sombrio ermo turvo* (Editora Todavía), vertido del portugués.

EL FUEGO

Donde no llueve, arde.

El fuego se extendía por los campos del sur del país a la misma velocidad con que se extendía por el interior de su cuerpo, como si su sangre de a poco se fuera transformando en magma que va a correr y, al mismo tiempo, derretir sus venas, el treinta y tres por ciento del fuego que lo constituía, y adquirir en aquel momento la materialidad que tanto había deseado, el fuego que le ardía en el alma era de la misma esencia que las estrellas, le habían dicho, y él, que odiaba los pronombres, porque definían lo que debería quedar desde el inicio y para siempre indefinido, ya iba cayendo rápido sin aliento y ni tiempo para repetir, en una justificación, u oración, o mantra, que sí, que no, que ninguno puede incluso vivir sin amor, se tambaleó hasta la ventana, intentó mirar el azul del cielo y no lo consiguió, porque nubes densas de asfalto, nubes del fin del mundo, lo cubrían, para tornar noche el mediodía, una noche sin estrellas, sin otros astros, sin signo de futuro y caído ahora en el suelo en posición fetal, oía cada vez más cerca el crepitar de la vegetación seca, sin saber que las copas de los árboles seguían incendiándose incluso bajo la lluvia que entonces caía sobre todos aquellos cuerpos incandescentes y, así, quemando y sangrando como el corazón de los hombres, no sintió cuando su cabeza se rompió y de ella brotó un torrente de lava que, viva, haría arder, mas, en poco tiempo, no sería, también ella, sino piedra. Ni menos.

3. Cintia Moscovich

La última de estas tres escritoras es Cintia Moscovich Paccioli (en la foto), nacida en Porto Alegre en 1958; escritora y periodista, magíster en Teoría Literaria y conferencista en talleres literarios. En 1996, publicó su primera obra individual, *Reino das Cebolas*, nominada al Premio Jabuti por la Câmara Brasileira do Livro, reeditada en 2002, en Porto Alegre. Uno de los cuentos que componen la colección se tradujo al inglés como parte de *Jewish Voices in Brazilian Literature: A Prophetic Discourse of Alterity*, antología que reúne a escritores brasileños de ascendencia judía.

En 1998, lanzó la novela *Duas iguais*, que recibió el Premio Açorianos de Literatura, para Narrativa Larga, en 1999; el libro se reeditó en 2004; en octubre de 2000, lanzó el libro de cuentos

Anotações durante o incêndio, con once textos sobre diferentes temas, con énfasis en el judaísmo y la condición femenina, y mereció otra vez el Premio Açorianos de Literatura; en 2004, lanzó *Arquitetura do arco-íris*, colección de cuentos, que obtuvo el tercer lugar, en la categoría de cuentos y crónicas, del Premio Jabuti de Literatura, además de ser una de las diez finalistas del Premio Portugal Telecom de Literatura Brasileña, y uno de los tres finalistas de la primera edición del Premio Bravo! Prime de Cultura de 2005.

En 2006, lanzó la novela *Por que sou gorda, mamãe?*, una narración en primera persona que explora los puntos en común entre la obesidad, el judaísmo, el humor y las relaciones familiares; también, participó en antologías, como *Geração 90: manuscritos de computador*, que reúne a los mejores cuentistas de la última década; en 2003, integró 13 de los mejores cuentos de amor de la literatura brasileña, de Ediouro; además, integró *O viajante transcultural: leituras da obra de Moacyr Scliar* (Edipucrs, 2004), así como *Contos para ler em viagem*, en 2005; asimismo, es una de las autoras de *Contos do novo milênio*, en 2005.

En Portugal, participó en la colección *Putas: novo conto português e brasileiro*; también, forma parte de la antología *25 mulheres que estão fazendo a nova literatura brasileira*; en Italia, integra la antología *Sex'n'bossa*, lanzada por Mondadori, en 2005.

Este es uno de sus textos, vertido del portugués y tomado del libro *Reino das Cebolas*.

TRADICIÓN, TRADICIÓN

El abrazo de oso de mi hermano, los bíceps fuertes que ciñen mis espaldas. El rostro bien afeitado y el perfume cítrico. Sí, sí, hermano, que todos tengamos un buen año. No, no ayuné, ¿él no recuerda que no ayuno? Ahora, ella, la noviecita, así, dos besitos como si nada. Mucho perfume y mucho dulce. Dios mío, ¿será que mi hermano no reparó en lo que es el cabello de esta moza? *Novia*. Noviecita, eso sí. Bueno, cierto, es *Yom Kipur*, mal no hablo, mal no debería pensar. Al menos hoy. El *iuch* de mi madre llega en vapores de la cocina. ¿Dónde están los otros que no llegan? Cigarrillo. Muero de hambre y el cigarrillo no aplaca. El *guit iur*, y es el otro hermano, el olor almizclado, mi cuñada, notas fruto-florales, y los tres hijos. Odio las carreras de los niños. ¿Dónde está el cenicero? El cenicero y mi cigarrillo encendido. Tío, tía, tío, tía, tío, tía, primo.

¿Dónde se van a sentar todos? La madre y sus ideas. Vamos allá, entonces, a la mesa. Garantizo que la noviecita no sabrá qué hacer con los cubiertos de pescado; du-vi do-a-do, que ella sepa. Apuesto más: ella ni siquiera va a tocar la sopa. Ah, la sopa. Desde cuando regresé de Europa, solo había visto a mi madre y a mi hermano menor. Buen caldo, *iuch*, la gallina cocinada en agua con sal hasta que la carne casi se desprende de los huesos, sustancia; delgados hilos de masa, sustancia; la grasa sobrenadando, sustancia. Lo dije, ¿no? La noviecita no tocó el *iuch* de mi madre, hizo cara de enojo. Ignoró el caldo y la materia. ¿Ella qué va a comer? ¿Y esa manía de apoyar las manos sobre las piernas como una madre? Veamos, *guefiltefish* y el *chrein*. El *guefiltefish*: piava, fresco, molido en el utensilio apropiado en la encimera de la cocina, huevos, pan ablandado en agua, cebolla menuda frita en aceite, las bolas planas en una salsa espesa con zanahorias, tomates y las cabezas de los peces, las órbitas vacías de los ojos; el *chrein*: remolachas ralladas, rábano picante, mostaza, una pizca de sal y gotas de vinagre de vino blanco. Ah, ¿también esta maravilla la noviecita la va a perder? Sí, a ella no le gusta el pescado, todos repararon, pero ¿ella tiene que maullar? ¿Pan? La maluca de la noviecita quiere pan. ¿Ella sabría que los cubiertos de pescado se usarían ahora? Menos mal que mi madre no se impacienta, al menos no con facilidad. Si la noviecita supiera el trabajo de un *guefiltefish* como este. Y ella tampoco va a comer mi *chrein*, la pasta roja que se agita en la salsera, el contraste del más que escarlata contra la loza blanca. Pan. Bueno, en todo caso, hay más por venir. Vino, del tinto, a temperatura ambiente a pesar del calor. Pero, ¡qué cosa!, mi madre se va a embriagar, ¿por qué tanto vino? Cierto, si yo fuera la suegra, con mucho vino para aguantar a esta agregada. Los platos teñidos por el *chrein* allá se van en la bandeja. Gallina sumergida durante la noche en vino, ajo y algunas hojas de laurel, tres horas en el calor del horno, trinchada solo cuando llega a la mesa, las patatas relucientes alrededor del plato ovalado; la ensalada también de patatas, grandes pedazos de manzana y de zanahoria, fresas enteras como guarnición; *beigales*, oro, la masa fina que envuelve porciones de ricota con especias. Me gusta la carne oscura del muslo, un *beigale*, una cuchara de ensalada, una fresa madura para dar color. Así, no me gusta el plato lleno. Los niños crecieron, extrañaba a los sobrinos y ni lo sabía. Odio esta cara de Virgen santa que ella pone, aún más el chanelcito y la blusita de seda china. Uñas rojas, los dedos gruesos que envuelven el cristal, Coca-Cola dietética. ¿Qué vio mi hermano en ella? Amor del falo queda. ¿Ella dónde cree que va, cómo se levanta de la mesa sin siquiera anunciarlo? Ésta no es la casa de mamá Juana, un momento. El rostro sanguíneo de mi hermano cuando se levanta. Conozco a mi hermano cuando quiere cometer un homicidio. ¿Qué discuten en

la sala contigua? ¿Por qué nunca se puede comer en paz? Si por lo menos mi hermano largara a esta maluca de su lado. ¡Uchi!, porquería. Solo mira, la comida se está enfriando. ¿Por qué gritan? ¿Qué? Ella no debería hablarle así a mi hermano. Ella no sabe. ¿Por qué los otros tienen que saber sobre sus intimidades? Más esa, bajaron el tono de voz. No oí muy bien, ¿qué dijo ella? Histérica. ¿Qué dicen? Porquería, no escucho nada. Confuso, confuso, todo muy confuso. Debo dejar de comer; todos dejaron de comer. Las palabras llegan amortiguadas por la pared, solo lo aguzado de la voz perturba. Uno de los niños ensució el mantel de la mesa con el *chrein*, la mancha redonda y roja. Traspaso con la cubertería de plata la fresa, víscera-corazón. ¡Qué horrible mujer! Un golpe sordo. Creo que se acabó. Siempre es lo mismo.

Siempre conozco la cara de mi hermano cuando quiere cometer un homicidio.

Referencias

- Agência de Notícias do Paraná. (2016, sept. 22). Biblioteca Pública abre inscrições para oficina de contos com Cíntia Moscovich. <https://www.aen.pr.gov.br/modules/noticias/article.php?storyid=90925&tit=Biblioteca-Publica-abre-inscricoes-para-oficina-de-contos-com-Cintia-Moscovich>
- Cíntia Moscovich. https://pt.wikipedia.org/wiki/C%C3%ADntia_Moscovich
- Garcia-Roza, L. (2021, jun.) Princesa. *Cândido*, (119), Biblioteca Pública do Paraná. <https://www.bpp.pr.gov.br/Candido/Pagina/Conto-8>
- Garcia-Roza, L. (2009, abr.). *Paiol Literário*. <https://paiolliterario.com.br/livia-garcia-roza/>
- Gens, R. (2009). Cuentistas brasileñas contemporâneas. *Taller de letras*. (44), 185-90. <https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/11649/000524057.pdf>
- Martins, W. (2017, sept. 27). Bate-papo com Veronica Stigger. *Biblioteca de São Paulo*. <https://bsp.org.br/2017/09/27/segundas-intencoes-com-veronica-stigger/>
- Moscovich, C. (2002). *O Reino das Cebolas*. Porto Alegre: L&PM. <https://filosoficabiblioteca.files.wordpress.com/2018/12/MOSCOVICH-Cintia-O-Reino-das-Cebolas.pdf>
- Stigger, V. (2019, sept. 25). Um conto de Veronica Stigger. *Ruído Manifesto*. <http://ruidomanifesto.org/um-conto-de-veronica-stigger/>